

Notas de un Europeo.

Por Jacinto Miquelarena.

Turismo.

Acabo de llegar de París y de Londres. He podido advertir que las mujeres tienen en Francia una audacia indiscutible; en Inglaterra, hay más ritmo.

La francesa avanza como un pájaro; la inglesa anda.....

La francesa se adorna; la inglesa se viste.

La francesa, adora; la inglesa quiere.

La francesa olvida; la inglesa no tiene nada que olvidar.

Una boda

Asistí en París a una boda importante. Ella era una Rochefoucauld. El era un Murat. Esto ocurre en París con frecuencia. La casa Cook tiene la exclusiva de las bodas Rochefoucauld-Murat. Se acude a estas bodas en autocar, como se acude a la Torre Eiffel, a Los Inválidos y a la Conciergerie. Los miembros de las dos familias —la de Rochefoucauld y la de Murat—van uniéndose en indisoluble lazo al ritmo de quince o veinte enlaces al mes. Pero es inútil que uno pretenda asistir a una boda Rochefoucauld-Murat los sábados, los domingos o los lunes. Todo el mundo sabe que las familias de Francia hacen semana inglesa.

Yo asistí a la boda de unos Rochefoucauld-Murat que llevaban ya quince días de casados. Varios norteamericanos que llegaron al hotel donde me hospedaba, habían adquirido en Cincinnati (U. S. A.) un billete global de viaje por Europa en el que incluía el ticket correspondiente de una ceremonia nupcial Rochefoucauld-Murat. El barco de estos norteamericanos tuvo que arribar a las Islas Azores por una avería de hélice, forzosamente, y al llegar el navío a El Havre se enteraron de que los contrayentes habían oído a Mendelsohn sin esperarles. Puedo afirmar que esta falta de seriedad de la aristocracia francesa contribuye en una proporción considerable al desdén que se advierte en los Estados Unidos por el comercio europeo. Los norteamericanos exigieron que la boda se repitiese. Y la boda se repitió y yo fui con ellos, merced al ticket del señor Ferryboat, que tuvo que salir rápidamente para Chicago, a causa de la huelga que había estallado en una de sus fábricas de agujeros para ocarinas. El señor Ferryboat, según me dijeron, es un hombre que renuncia generosamente a cualquier vorágine, cuando se le plantea un problema sentimental. Para él, la familia es siempre lo primero.

Lo que se lleva

Soy un hombre que viaja, en una palabra. Y un hombre, como se ve, metido en Sociedad. Creo sinceramente que en estos

momentos estoy preparado para escribir un poco sobre lo que se lleva. Y de una manera especial, sobre lo que se lleva en las bodas.

Hay una tendencia al «moaré», de tonos simples y multicolores, con aplicaciones «révérie». Cuando la cola ostenta en su extremo de arrastre, el añadido de una tela oriental, a ser posible

de un «carotte jeunesse», el conjunto resulta gracioso y regio a la vez. Las diademas-zarina desaparecen. Tres o cuatro largas y sencillas plumas de avestruz, en delicados verdes y amarillos, cayendo con cierta «monchalance» sobre uno de los hombros de la desposada, proporcionan a su frente y a sus ojos un adorable gesto de languidez.

En el hombre, se acentúa la sobriedad. Desaparece el plastrón de escenas de caza con perla que coincide en el ojo del jabalí; el cuello golondrina aparece hoy subrayado muchas veces por una corbata de seda estampada, muy discreta, reproduciendo en «facsimil» el título del periódico del que se es suscriptor y los primeros párrafos de cualquiera de sus artículos de fondo. En cambio, el tubo se alarga considerablemente y la pequeña pluma de codorniz de otros tiempos, que se llevaba en la chistera es sustituida con frecuencia por la de avutarda.

Se aconseja que el banquete tradicional de esponsales quede reducido a un servicio vertical y rápido de champagne y ostras en el que no se debe invertir más tiempo que el empleado por los jóvenes esposos en cambiar sus ropas de ceremonia, con delicados trajes escoceses de viaje. Hoy, no se encontraría ni una sola muchacha francesa de alguna distinción, que aceptara para su enlace una fecha comprendida en cualquiera de los meses sin erre. Esta circunstancia, por otra parte, favorece la nueva costumbre de consumir la luna de miel en trineo.

Algunas lecturas

«El amor es un lío: no se puede vivir ni con la mujer ni sin ella».

«Se quiere a las gentes por sus defectos y se detestan los defectos de las gentes que se quieren».

«El amor del amor salva al amor».

Otro día

Los que crean maliciosamente que se pretende en esta página ofrecer el lado burlesco de la vida en el mundo, frente al alma vertical y limpia y fresca de España, que vuelve a nacer con su drama, alcanzarán la sabiduría si rechazan la duda. Nadie debe vacilar.

Hablaré otros días de sombreros. Son preciosos.

